

ECO DEL SEGURO

AÑO. IX.

CIEZA 2 MARZO DE 1913.

NÚM. 407.

✠

PRIMER ANIVERSARIO
DE LA SEÑORA

D.^a Encarnación Marín Peña

Falleció en esta Villa el 28 de Febrero
de 1912, á los 70 años de edad
confortada con los Santos Sacramentos
y la bendición de Su Santidad.

R. I. P.

*Su afligido esposo, desolados hijos, hijos
políticos, hermana, hermanos políticos, nie-
tos, sobrinos, primos y demás familia,
Suplican una oración por el alma de la
fallecida.*

Han convalidado indulgencias, en la forma
acostumbrada, el Excmo. Sr. Cardenal Vico
Nuncio de Su Santidad y los Excmos. é Ilmos.
Sres. Obispos de Sión y de Madrid-Alcalá.

Cieza 28 de Febrero de 1913

Del Día

De colaboración.

La desorganización social que existe y que por doquiera se respira; el axioma proclamado por los ignorantes, tergiversando las sublimes palabras del Redentor de el mundo, de: *Todos sois hermanos*, que aquellos cambian por estas: *Todos somos iguales*, no tiene como verdadera fuente, y como base incommovible, ni la ola socialista, ni la vejación de los inferiores, ni los derechos de estos, escarnecidos por los superiores.

En nuestro pobre sentir, no tiene más razón de ser que el que los pobres, los pequeños se salen de su esfera de acción, guiados por la voz de su soberbia, que desesperada les grita: *Lo que es tu vecino puedes tú serlo; á donde llega tu superior llegar tú puedes.*

Estos gritos irracionales, echan raíces en las inteligencias incultas; y los hombres desechando lejos de sí el *nosce te ipsum*, se aprestan á todo, no guiados por el afán noble, loable y justísimo de *ser más* y de *poseer más* sino seducidos por el falso señuelo de *ser tanto como el que más sea.*

Así vemos en la sociedad actual, que hombres que no sirven para otra cosa que para la in-

dustria, se apartan de esta y se entran por la senda del arte ó de las artes, creando, para ellos, por que carecen de dotes legales para ser artistas, esas modernas escuelas que no tienen más ley que la voluntad del que trabaja, y que no reconocen otros principios que los que dicta el gusto estirado del que escribe, esculpe, ó pinta, sin saber ni sostener en sus torpes manos, la pluma, los buriles ó los pinceles.

En todos los estados sociales, ocurre otro tanto que en las Artes bellas.

En las ciencias, vemos á diario analfabetos discutir de Moral de Filosofía y hasta de Teodicea sin conocer apenas, y sin apenas, el tan grandioso cuanto diminuto libro que escribió el insigne Ripalda.

En la política, vocan declarándose salvadores del pueblo los que son del pueblo perfectos y absoluto tiranos. La manejan á su antojo; la modifican á su libre albedrío; la hacen buena ó mala según que satisface ó no, sus bastardos ideales, y juzgan á los hombres con la superficialidad y ligereza censurables de sus inteligencias pobres, enclenques y desmedradas.

Non serviam es su frase general y más acariciada. Sobre ellos, sobre los que así piensan, no existen sanos principios, ni sagradas leyes, ni autoridad respetable.

A las autoridades, en vez de acatar sus rectas decisiones, hay que combatirles todos sus actos! ¿Razones? ¡No son necesarias! ¿Porqué? Porque sí. Porque estorban las autoridades y hay que quitarlas de enmedio para que sólo exista el *libertinaje* en la sociedad, sin brazo que enfrene los desmanes y sin cabeza que pene los abusos.

En los pueblos, se nota más el avance de esa ola del empeño en los ignorantes de sobreponerse á todo,

Todos servimos para gobernantes.

todos *somos* artistas, todos tenemos dotes de oradores, más ó menos averiados, todos podemos emborronar cuartillas, y repartir colores en un lienzo, y dirigir sociedades, sin *vernos* que somos unos pobres diablillos, con más ó menos cola, que estaríamos mucho mejor en unos cuantos peldaños más bajo, de aquellos en los que nos encaramó nuestra estúpida ignorancia y nuestra reprobable soberbia.

Nosce te ipsum: Conocernos á nosotros mismos hace falta y así, de ese modo, contribuiremos á que la sociedad se encauce por los caminos del orden, del juicio y del buen gobierno.

Instruidos, pero con el alto grado de honda instrucción, podremos justamente reclamar el puesto que pensamos nos corresponde; pero siendo nada más que unos pobres ignorantes estúpidos, ¿cómo pueden los hombres reclamar derechos, sinó saben cumplir obligaciones?

Ciertamente que en muchos casos, los superiores ó las autoridades, con su impromeditación en en el obrar, se granjean los censuras y los reproches del público, que tiene derecho á juzgar. ¿Pero que público es este? El público, docto, el capacitado, el que puede hacerlo, por estar en plena posesión de las materias que dignas se hacen al aplauso ó a la crítica.

¿Que hace falta para estar capacitados? Instrucción sólida.

¿Como se logra? con el trabajo, con el estudio; no con el afán de ser sin poder serlo, y con la soberbia de elevarse, imitando á Ícaro, con alas de cera, que al darles el calor del sol se derriten sino con la firmeza de las alas naturales del ave de Jove que se proclamó por sus excepcionales condiciones de potencia y estabilidad.

«Reina del vago viento y de las aves.»

C. M.



REVISTAS CÓMICAS

LAS FASES DEL MÉDICO

DIOS

—¡Ay, doctor! ¡Con qué impaciencia le espero hace media hora!

—No se aflija usted, señora.

—Sólo confío en su ciencia.

—¿Qué pasa?

—Pues que mi esposo hace ya un rato, á las siete, se cayó en el gabinete con un ataque horroroso. Pase usted á verle... Ahí está. ¡Aún no recobró el sentido!

—No llore usted: habrá sido sólo un síncope.

—¡Ojalá!

—¿Qué tal?

—¡Está mal!

—¡Dios Santo!

¡Bien me lo temía yo!

¡Se vá á morir!

—¡Eso no!

Está mal, pero no tanto. El peligro es inminente, mas ya lo conjuraremos. Por dicha de todos, hemos llegado oportunamente.

—¿Pero ese sopor?

—Se explica....

—¡Ay, Dios mío de mi alma!

¡Que yo no pierda la calma;

¡A ver! ¡Pronto! ¡A la botica!

—¿Lo vé usted? ¡Ya está mejor!

¡Señora, ya no hay cuidado!

—¡Doctor, usted le ha salvado!

—¡Oh! ¡Gracias, gracias doctor!

II

ANGEL

—Muy buenos días, ¿qué tal?

—Perfectamente.

—Ya veo.

—¿Podrá comer?

—¡Ya lo creo!

—¿Hay apetito?

—Tal cual.

—Pues nada, desde mañana no más coma y á comer, y á distraerse y á hacer lo que á usted le dé la gana. Está usted perfectamente. Mi enhorabuena, señora.

¡No enviuda usted por ahora!

—¡Qué bromista! ¡Qué ocurrencie!

—Conque abur...

—Abur doctor,

—Aliviarse, y cuidadito...

—¡Qué doctor! ¡Es un bandido!

¡Es un ángel del señor!

